

por **MARTA REBÓN** Hay novelas que, aunque su composición se haya demorado durante años y su relato sea dolorosamente necesario, no obtienen el favor de los lectores en el momento de salir a la luz. Y eso a pesar de haberse escrito con pulso y ambición, evitando las simplificaciones a la hora de abordar episodios históricos complejos. A veces se debe a que cuentan un trauma social demasiado reciente; otras, a que no se avienen a la visión consensuada de los hechos.

Así le ocurrió con esta obra a Gabriele Tergit, seudónimo de Elise Hirschmann (Berlín, 1894-Lon-

nista que, según uno de los personajes más memorables, el libre pensador y humanista Waldemar Goldschmidt, podía incurrir en la misma intolerancia. Además, el Holocausto aparece de manera muy tangencial, y sus personajes, para la sensibilidad judía de la posguerra, eran demasiado patrióticos alemanes. Tergit, que hablaba de lo que conocía de primera mano, había decidido salvar su mundo con la literatura, sin reducir al papel de víctimas a la población judía y así retratarla en todas sus contradicciones, anhelos y vicisitudes; es decir, como seres humanos a los que el nazismo no

da y con formación en historia y filosofía, una ventana a realidades descarnadas que afinarían su comprensión de los problemas de su tiempo.

Pero, en 1933, amenazada ya por las milicias nacionalsocialistas, huyó a Israel, y de allí a Inglaterra, donde pasaría el resto de su vida. Así, *Los Effinger* se escribió «a lomos de los acontecimientos». Tergit añadió un magistral *Epílogo* en 1948, a raíz de su primera visita a Berlín después de la guerra, con la premura de dejar constancia para la posteridad de una ciudad (ella se consideraba berlinesa, no alemana) arrasada en apenas 12 años por el racismo, la intolerancia y las bombas.

De la patriarcal Constitución de Bismarck a la efervescente República de Weimar, de la conquista del sufragio femenino a la exclusión de la ciudadanía a los judíos, del sueño liberal de progreso al agujero negro del fascismo, *Los Effinger* se han hecho ahora contemporáneos, al haber conquistado una segunda oportunidad en 2019, cuando se reeditó en Alemania y fue acogida con el entusiasmo que merece, por su inteligencia literaria y su estructura ágil y poliédrica con la que nos guía por episodios sociales efervescentes y convulsos. Nos habla con claridad de esos momentos en la historia en que la fe en la concordia y en el futuro quedan barridos por los discursos del odio, la erosión de las instituciones y la persecución de lo diferente.

«La mayoría decide quién es extranjero en un país. Es una cuestión de poder, como todo en el trato entre los pueblos», dice un personaje en consonancia con la autora, que entendía que con las banderas «se guía a la gente hacia los genocidios, hacia las piras, hacia las cacerías de brujas». Quien lea *Los Effinger* no verá Berlín igual y, de paso, verá reflejos de la Europa actual. Tal vez por eso Gabriele Tergit escogió como epígrafe las palabras de Goethe: «...Nos eleva la ola, nos engulle la ola, y nos hundimos. Un pequeño círculo limita nuestra vida, y las generaciones se alinean sin cesar en la cadena infinita de su existen-



GABRIELE TERGIT
LOS EFFINGER
Traducción de Carlos Fortea.
Libros del Asteroide. 904 páginas. 34,95 €
Ebook: 20,99 €

CREAR UNA BUENA MEMORIA
La novela de Tergit comparte algo del espíritu de otro autor judío de su generación, Vasili Grossman, que en 'Vida y destino' toca su mismo nervio al hablar de "la dignidad de vivir y morir como seres humanos, porque solo en eso consiste la victoria amarga y eterna de las personas sobre las fuerzas grandiosas e inhumanas". Pues la memoria se construye no con monumentos a los muertos, sino con la comprensión de sus vidas

Se recupera la colosal saga 'Los Effinger', de la periodista Gabriele Tergit, un recorrido por las contradicciones, anhelos y vicisitudes de la ciudad entre 1878 y 1948

Berlín como el gran escenario de la Historia más reciente

dres, 1982). *Los Effinger* es una novela cuya trama abarca siete décadas, de 1878 a 1948, protagonizada por las familias de banqueros judíos asimilados Goldschmidt y Oppner, afincados en el Berlín cosmopolita y bullicioso, y la de los industriales que dan título a la obra, estirpe de un respetado relojero, también judío, originario de una ciudad ficticia (y más tradicional) del sur, cuyo destino se entrelazará.

Si pasó desapercibida en 1951, cuando se publicó, fue por ser demasiado honesta. No se acomodaba a la mala conciencia alemana que entonces solo aceptaba descripciones positivas de los judíos ni tampoco al discurso sio-

sólo persiguió y exterminó, sino a los que también negó todo cuanto habían aportado con su esfuerzo a la cultura de un país querido.

Tergit articula los 151 capítulos de esta saga sobre todo a partir de diálogos, con riqueza de puntos de vista y la precisión en los detalles del atrezo, pues sabe que está fijando un mundo aniquilado. Lo hizo después de publicar su primera y exitosa obra, *Käsebier conquista Berlín* (Minúscula), en 1931. Además, ya era una firma respetada en uno de los periódicos de mayor tirada, el *Berliner Tageblatt*, en el que se especializó en crónicas judiciales, lo cual le abrió a ella, una jovencísima periodista de familia adinera-